

Notas a la programación (diciembre-2006)

José Antonio Nieves Conde

22 de diciembre de 1911 –14 de septiembre de 2006). Director. Después de estudiar el bachillerato en su ciudad natal, Segovia, se traslada a Madrid con la intención de dedicarse al cine, pero la Guerra Civil impide su entrada en la profesión. Sin embargo al fundarse el diario Pueblo entra en él como crítico, aunque debe dimitir al poco tiempo; durante esa época trabaja también en la revista Primer Plano, interviene en el guión de *Vidas cruzadas* (1942) de Luis Marquina y finalmente se convierte en el ayudante habitual de Rafael Gil. En 1946 tiene la oportunidad de debutar como director con una película de encargo, *Senda ignorada*, en la que al parecer (la cinta permanece perdida) demostraba un buen oficio, confirmado en la siguiente: *Angustia* (1947), una obra obsesiva y claustrofóbica.

Su primer gran éxito comercial llega con *Balarrasa* (1950), film religioso que intenta superar con dignidad el aire sansulpiciano del género, aunque alcanzará su consagración crítica con la polémica *Surcos* (1951), película de impacto extraordinario, donde se pone de relieve el problema de la emigración a las grandes capitales, rodada sobre guión escrito por Natividad Zaro y Gonzalo Torrente Ballester a partir de un argumento de Eugenio Montes. Es una obra regeneracionista, más deudora del cine realista norteamericano que del neorrealismo italiano, que sería apoyada por los sectores más abiertos del falangismo, pero que, al ser atacada fuertemente por la Iglesia, tuvo problemas con la censura, por lo que su director se vio obligado a modificar el final pesimista con que la historia terminaba originalmente. Nieves Conde es, sobre todo, un cineasta de técnica depurada, que sabe servir con eficacia los guiones puestos a su servicio, dependiendo el interés de sus películas casi siempre de la calidad de los mismos.

Su mejor época se centra en los años cincuenta, cuando rueda también la excelente *Los peces rojos* (1955), melodrama de intriga con un clima obsesivo y siniestro, lastrado por cierta artificiosidad del guión y al que se obliga a rematar con un convencional final feliz. Su obra más personal, con todo, será *El inquilino* (1958), testimonio desesperanzado sobre el problema de la vivienda que choca frontalmente con la censura, por lo cual ésta le obliga a rodar un nuevo desenlace y a efectuar numerosos cortes, lo que retrasa el estreno hasta 1964, casi en la clandestinidad. Tales vicisitudes y el hecho de que sea el único film en que Nieves Conde participara en la producción, provocan un parón en su carrera profesional, viéndose obligado, a partir de ese momento, a realizar títulos de mero encargo que sólo su gran capacidad técnica consigue sacar adelante, entre los que Don Lucio y el hermano Pío (1960) quizá sea el de mayor interés.

Tras la fallida *Cotolay* (1966) su filmografía vuelve a quedar interrumpida durante varios años, en los que sólo consigue rodar esporádicamente para TVE. En 1971 inicia su colaboración con el productor José Frade, mediante una serie de película de cierto contenido erótico, de donde sólo se salvan ciertos momentos de *Las señoritas de mala compañía* (1973) y de *La revolución matrimonial* (1974), esta última con guión de Rafael Azcona. Posteriormente, Nieves Conde rodará todavía tres películas de escaso interés antes de retirarse definitivamente de la profesión en 1976. Su valoración en conjunto puede ser la de un realizador eficaz, a la americana, algo frío en ocasiones, pero que intentaba dejar su huella personal y salvar guiones imposibles. En 1996 se le concede la Medalla de Oro de la Academia.

Francisco Llinás, en *Diccionario del cine español*, Alianza Editorial, 1998.